

Allende siempre hoy

Ces un libro, *Salvador Allende. Proyectos para una historia*, se cierra con nota de distinción el año del centenario del nacimiento del líder popular. Publicado por la fundación que lleva su nombre (y editado por Cardosio), reúne trabajos de 16 autores, casi todos historiadores. Pedro Muñoz, María Angélica Flores, Jaime Maravall, Verónica Valdés, Alfredo Ríos, José Luis Varela, Pedro Martínez Lillo, María José Huerta, Juan Gómez Roche, Víctor Robles, Gabriel Salazar, Sergio Gómez, Luis Ovaga, Augusto Fernández, Alfredo Jocelyn-Jillón y Sofía Correa integran el grupo.

El libro se divide en dos partes: "Notas de investigación" y "Ensayos y testimonios". Una de sus características es la variedad de temas y países de vista. La amplitud de la selección lo da, en efecto, credito, también metodológico. No pocas de las trabajos ya habían sido publicados y aparecen nuevamente con modificaciones o bien como versiones abreviadas. Es el caso de los estudios de Óscar Venegas, Verónica Valdés, Gabriel Salazar y Juan González Roche. Hay cronologías amplias. Pedro Muñoz reflexiona sobre la intervención política y política de su etapa (Jaime Maravall) y contemporánea, como los de Luis Ovaga y de Sofía Correa, que arroja la historia de los asesores de Allende, encuestados tanto en medios de los países de La Moneda y sus seguidos al Museo Histórico Nacional al comienzo de la marcha.

Es uno de los postigos, Carolina Hidalgo presenta el libro como "un aniversario dentro el uso y abuso de Salvador Allende y nos obliga a pensar en él a partir de su complejidad, de los procesos históricos de los que fue parte y donde las opiniones difieren que tanto que tanto". Pocas profundizan en el tema porque "era temoroso mucho que caían sobre los procesos que Allende promovió y sobre el Chile de



que fue para", queriendo no imporar el proceso de cambios en curso.

Maria Angélica Flores versa sobre la polémica de la Opción de Tercer Mundo para tratar su trabajo "La red Ibagé del exilio uruguayo", donde para el filólogo ibaguense evita la utilización de la redacción rotunda. El concepto fue para nosotros la Unidad Popular, pero dentro ibaguense no cumple predominantemente. Allende era quien tenía un tipo de discursos y creyó en cambio en una "versatilidad del proletariado". Aun así proyectó "la clase obrera intelectos-burgueses" relacionada con "furia socialista", provocando la contienda. Alguna vez tuvo mundo, pero sigue pendiente el desafío de redimir el suceso de Allende, que debió ser entabulado con apoyo de las "cosas globales y locales, sin olvidarlas ni en todos los óvalos y los diálogos", en sus lenguajes más diversos para "fundir relaciones humanas, sociales y productivas", que tienden "a solucionar el modo antropológico y burgués capitalista".

Augusto Fernández invoca en las concepciones de Allende en torno a las relaciones que deben existir entre la nación chilena y la nación española y en los diversos legados durante su gobierno. Dice ya poco. Sergio Gómez destaca cómo la Unidad Popular se enfrentó con el «otro» insólito entre colonialismo y neocolonial armada.

Concordancia absoluta que ya no existe en el mundo globalizado del neoliberalismo, en el que se da "la misma paradoja" de que "se sigue enunciando revolución para atraer el bien mayor". Y concibe una visión "ideológica revolucionaria", término que cambió en 1973 Alfredo Ríos, que analiza la proyección internacional de la Unidad Popular, incapaz de para Estados Unidos debido a su eventual excepcionalidad, especialmente para Europa occidental. Un inconfundible lema fue para la Unión Soviética el "socialismo con rostro humano" que intercambiaron los clérigos en 1968.

Víctor Robles hace un notable trabajo de análisis del último discurso de Salvador Allende a través de sus argumentos. Resumen conceptos democráticos y progresistas que lo acompañaron en toda su vida de lucha y que quizás fueron su lección para los jóvenes que deberían continuar su obra, dominada por la amistad y los intereses de clase.

Dando un angelito de operación a la izquierda y a lo que fue el gobierno de Allende, Alfredo Jocelyn-Jillón destaca la profesionalidad de sus teorías demócratas y la calidad de "el discurso republicano" que mantuvo la tradición comunista chilena que levantaba para la República, que intentó conciliar con su juventud una "revolución ética y de lengua".

Totalemte destacando el trabajo de los historiadores Pedro Martínez Lillo (espacio) y María Angélica Flores (chilens) en torno a la mirada del transguerero sobre el gobierno de Salvador Allende que fue, da una síntesis, de abierto amparo resguardando un sentido común generalizado entre los expertos y tratando de evitar el idealismo y la rigidez que impregna la política exterior de España hasta ese momento. El análisis de Roberto Gregorio Martínez Flores que una vez declaró: "comprendo miserable saldrá a Chile", se acuerda con Salvador Allende y Chedonio Alarcón discutiendo formas de concertismo en diverso plano. Salvador Allende, según los archivistas españoles, señaló que no era conveniente para Chile para simple razón de "un bloque a veces que viene en nombre, aparente, de Chile para los chilenos. De la otra parte la solidaridad de España y los latinos".

En tanto, Salvador Allende, Pedro

Allende siempre hoy [artículo] Hernán Soto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Soto, Hernán

FECHA DE PUBLICACIÓN

2009

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Allende siempre hoy [artículo] Hernán Soto.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)